



BOLETÍN INFORMATIVO Y DE ANÁLISIS N° 30 / 2026

Santiago, 14 de julio de 2026

El Ocaso de un Icono Global: El Retiro del SAM 29000

Por Victor Villalobos C. Director de Asuntos Aeronáuticos. 06 Min. de lectura.

Introducción

El Air Force One no es simplemente un medio de transporte; es un símbolo aéreo del poderío, la soberanía y la proyección geopolítica de los Estados Unidos. Durante casi cuatro décadas, el Boeing 747-200B modificado, conocido militarmente como SAM 29000 (Special Air Mission), ha servido para el transporte del Presidente de los Estados Unidos a través de crisis mundiales, cumbres históricas y zonas de conflicto. Sin embargo, el inevitable avance del tiempo y el desgaste físico de los materiales han dictado el fin de una era. El retiro oficial de esta importante aeronave marca un punto de inflexión crítico en la logística de la seguridad nacional estadounidense. En este Boletín de Información analizaremos las razones técnicas, operativas y económicas que forzaron el alejamiento del SAM 29000, el complejo periodo de transición interina marcado por la adopción de un Boeing 747-8 proveniente de Qatar, y las implicaciones estratégicas de mantener un centro de comando presidencial en un entorno global cada vez más volátil y tecnológicamente exigente.



La Fatiga del Metal y la Obsolescencia Tecnológica

La razón primordial detrás del retiro del SAM 29000 radica en la fatiga acumulada de sus materiales. Entrado en servicio activo a principios de la década de 1990 bajo la administración de George H.W. Bush, el

avión ha soportado miles de horas de vuelo bajo las condiciones más exigentes posibles. A diferencia de las aeronaves comerciales estándar, que siguen rutas comerciales predecibles y ciclos de mantenimiento regulares, el avión presidencial opera bajo un régimen de disponibilidad absoluta, enfrentando despegues y aterrizajes en geografías diversas y bajo estrictas presiones de tiempo. Tras casi cuarenta años de servicio continuo, los componentes estructurales del fuselaje y las alas del Boeing 747-200B alcanzaron un punto de desgaste donde la microfractura del metal y la degradación interna amenazaban directamente la integridad del vuelo.

Más allá del desgaste físico, la obsolescencia tecnológica precipitó su salida. Los sistemas de aviónica, navegación y telecomunicaciones del SAM 29000 fueron diseñados a finales de los años ochenta. Aunque la Fuerza Aérea de los Estados Unidos (USAF) implementó constantes actualizaciones de software y hardware a lo largo de los años, la arquitectura base de la aeronave presentaba severas limitaciones físicas para albergar las tecnologías de conectividad del siglo XXI. En una era caracterizada por la guerra cibernética, la comunicación satelital cuántica y la necesidad de procesar volúmenes masivos de datos cifrados en tiempo real, el viejo fuselaje ya no ofrecía el espacio, la refrigeración ni la capacidad de generación eléctrica necesarios para alimentar los nuevos sistemas de defensa electrónica y contramedidas termográficas requeridos para proteger al comandante en jefe.



BOLETÍN INFORMATIVO Y DE ANÁLISIS N° 30 / 2026

El Factor Económico y los Costos Logísticos

Mantener en el aire una plataforma aeroespacial envejecida es un desafío financiero insostenible, incluso para el presupuesto militar más grande del mundo. Los costos de mantenimiento operativo del SAM 29000 se dispararon exponencialmente durante la última década. La obtención de piezas de repuesto para el Boeing 747-200B se convirtió en una pesadilla logística, dado que las aerolíneas comerciales retiraron este modelo de sus flotas hace muchos años. La USAF se vio obligada a fabricar piezas personalizadas a un costo astronómico o a canibalizar componentes de otros aviones retirados en instalaciones como el "Boneyard" de Arizona.



El emblemático Air Force One fue retirado de la flota presidencial de Estados Unidos tras casi cuatro décadas de servicio (REUTERS)

Cada hora de vuelo del viejo Air Force One requería cientos de horas de inspección técnica en tierra. El tiempo que el avión pasaba en hangares de mantenimiento reducía drásticamente su disponibilidad operativa, obligando a la Casa Blanca a depender de su gemelo idéntico (el SAM 28000) o de plataformas alternativas más pequeñas como el Boeing C-32. La ineficiencia en el consumo de combustible de los antiguos motores General Electric CF6-80C2B1, comparados con las plantas motrices modernas, sumaba una carga económica y ambiental adicional que aceleró la decisión política y militar de dar de baja el aparato de manera definitiva.

La Transición Interina: El Avión Qatarí

El retraso crónico en el programa de desarrollo de los nuevos aviones presidenciales oficiales (el proyecto

VC-25B, basado en el Boeing 747-8i) generó una brecha de capacidad crítica que la USAF tuvo que resolver de manera urgente. La solución vino en forma de una adquisición inusual: un Boeing 747-8 de uso VIP donado originalmente por la familia real de Qatar. Este avión, valorado comercialmente en aproximadamente 400 millones de dólares, presentaba un estado de conservación impecable y muy pocas horas de vuelo, lo que lo convertía en la plataforma ideal para aliviar la presión sobre la flota presidencial estadounidense.

Sin embargo, transformar un palacio volador comercial en un centro de comando militar requirió una intervención profunda. La aeronave interina fue trasladada a instalaciones de alta seguridad en Texas, donde se sometió a un proceso de remodelación masiva. Los ingenieros militares desmantelaron gran parte del ostentoso interior de lujo para instalar la suite de comunicaciones gubernamentales cifradas, sistemas de blindaje electromagnético (contra pulsos EMP causados por detonaciones nucleares), y sistemas avanzados de defensa contra misiles. Esta transición, aunque costosa y logísticamente compleja, demostró la flexibilidad estratégica del Pentágono para asegurar la continuidad del gobierno y mantener la dignidad del cargo presidencial en el escenario internacional durante un vacío técnico inesperado.



El Futuro de la Flota Presidencial: El Proyecto VC-25B

El retiro del SAM 29000 pavimenta el camino para la llegada definitiva de la nueva generación de Air Force One, designados como VC-25B. Estos nuevos aviones,

BOLETÍN INFORMATIVO Y DE ANÁLISIS N° 30 / 2026

modificados a partir de células Boeing 747-8 construidas originalmente para una aerolínea rusa que cayó en quiebra, representarán el pináculo de la ingeniería aeroespacial militar. El proyecto ha enfrentado severas disputas contractuales, retrasos de producción y sobrecostos multimillonarios, pero su entrega es fundamental para restaurar la capacidad estratégica a largo plazo de la Casa Blanca.



Los nuevos aparatos contarán con un alcance operativo extendido, una eficiencia de combustible significativamente mayor gracias a los motores GENx-2B67, y una suite de defensa capaz de neutralizar amenazas de última generación, incluyendo ataques cibernéticos coordinados y misiles hipersónicos. La transición hacia el VC-25B no es simplemente una actualización de inventario; representa la adaptación de la presidencia de los Estados Unidos a un panorama de seguridad global fragmentado, donde el espacio aéreo ya no es un santuario seguro y la capacidad de mandar las fuerzas armadas desde el aire debe ser infalible.

El nuevo avión Air Force One donado por Qatar, ya modificado, tuvo su estreno el 1 de julio, en un vuelo a Dakota del Norte para la inauguración de la Biblioteca Presidencial Theodore Roosevelt. Antes de ese vuelo inaugural, Trump habló en la Base Conjunta Andrews: “Este será el primer vuelo de lo que creo que es quizás el mejor avión comercial jamás construido”. Lo llamó “un regalo de un país que nos ha tratado muy bien”, según confirmó CBS.

El fuselaje luce ahora un vientre azul marino con franjas rojas y doradas, con el texto “United States of America” en letras prominentes.

La Fuerza Aérea precisó que las modificaciones priorizaron “los requisitos operativos críticos por encima de la estética”. El avión permanecerá en servicio hasta que Boeing entregue la flota de reemplazo definitiva, prevista para 2028, según informó CBS.



Conclusión

El fin del servicio operativo del SAM 29000 no debe entenderse como un fracaso técnico, sino como el cumplimiento natural de una hoja de vida histórica e impecable. Este avión fue testigo directo de los momentos que dieron forma al mundo contemporáneo, sirviendo con distinción a múltiples administraciones. Su retiro responde a la implacable realidad de la fatiga del metal y la velocidad de la evolución tecnológica, factores que vuelven obsoleta cualquier plataforma si no se renueva desde sus cimientos. La adopción temporal del Boeing 747-8 qatarí subraya la urgencia de la transición y los desafíos que enfrenta la industria aeroespacial moderna para cumplir con las exigencias del gobierno estadounidense. Al final, el retiro de este legendario gigante de los cielos cierra un capítulo dorado de la aviación gubernamental, mientras el mundo observa el nacimiento de una nueva plataforma diseñada para resistir los desafíos geopolíticos de las próximas décadas.

VVC, adaptación con información de fuentes abiertas, internet, libertad digital, la opinión, CNN.